

Visibilidad para la novela *La invisible*

Dolores Thion Soriano-Mollá
Université Rennes 2

Aunque se piense que el tiempo es el que mejor selecciona en el campo literario, a veces todo depende otros factores, incluso del mismo azar. Conforme pasa el tiempo, el canon literario recoge una muestra de obras de naturaleza bastante universal, lo que les permite seguir vigentes eternamente. Por dicho motivo, quedan reducidas al ámbito de los estudiosos aquellas que nacieron aferradas a un presente o desprovistas de originalidad creativa. No por ello estas últimas están exentas de interés, pues son testimonio estético o histórico-literario del momento en que vieron la luz. En este marco podríamos ubicar *La invisible*, que gracias a la editorial Renacimiento hemos podido rescatar. Se trata de la novela de un autor conocido sobre todo por los especialistas del Fin de Siglo: Ernesto Bark von Schulz (Kaava, 1858-Madrid, 1922), un miembro de la Gente Nueva y bohemia española (Thion, 1998 y 2014a). Pese a ello, Bark fue un padre de familia que dedicó su vida a sacar adelante a su progenitura y a ofrecerles una educación tan esmerada como la que él había recibido. Su dedicación a la causa social y republicana, antecediendo con su oposición al sistema de la Restauración en todos sus aspectos, al estrecho Catolicismo y a la estética realista, le convirtieron en un personaje subversivo, rebelde y sospechoso, a imagen de sus alter ego valleinclanianos, Pedro o Basilio Soulinake en *La guerra carlista*, en *La lámpara maravillosa*, en *Luces de Bohemia* y Lugin en *Tirano Banderas*.

Ernesto Bark llegó a España a finales de 1884 tras un largo viaje de estudios por Europa desde su natal Estonia. Como todos los miembros de las aristocráticas familias balto-germanas, se educó en las universidades rusas y alemanas. Participó en los Movimientos del Despertar Estonio, impulsado más por la lucha antizarista que por las reivindicaciones nacionalistas de los pueblos bálticos. Su estrecho contacto con las doctrinas y prácticas políticas del marxismo, el *kulturkampf* y el Imperialismo alemán fueron decisivos en su formación intelectual y en su pangermanismo inicial. Su producción literaria destaca entre el abigarrado corpus de títulos propagandísticos y artículos en la prensa republicana radical.

Con sus novelas contemporáneas de política-social, Bark acarició un singular proyecto novelesco para la educación mediante la vulgarización de ideas democráticas, lo que lo enmarca su obra entre la llamada novela regeneracionista (Romero Tobar 1977: 133-209). Con

él completaba el concepto, más estrecho, de “literatura del desastre”, que Fernández Almagro consideraba como heredera del ensayo político del siglo XVIII (1968: 201-8).

La invisible, (1907 y 2024) forma parte de una trilogía de *Novelas internacionalistas contemporáneas*, junto con *Alborada* (1893) y *la aurora boreal* (s. f.). *La invisible* es la segunda que se conserva, junto con *Los vencidos* (1891). Debieron ser obras de escasa tirada, por lo que se dieron por perdidas durante mucho tiempo. De hecho, cuando Alonso Zamora Vicente se entrevistó con la familia, le comunicaron que, por miedo, destruyeron todos los documentos que poseían durante la Guerra Civil. Rescatar hoy estas obras resulta una fortuita proeza.

En *La invisible* Bark volvió a retomar el hilo narrativo autoficticio que había iniciado en la alicantina novela *Los vencidos*. Estos relatos se ubican en la encrucijada de la literatura, el periodismo y la historia y se inspira en distintos modelos literarios, tales como la autobiografía, la novela de educación (*Bildungsroman*) y la novela de aventuras romántica. En *La invisible*, Bark adoptó el año 1885 como tiempo histórico, cuando “hacía seis meses que vivía la dulce vida del recién casado con la mujer de sus ensueños, la encantadora Carmen de la poética casita rosa, de Málaga, y, sin embargo, con todas sus dulzuras no llenaba esta existencia el vacío del corazón de un joven idealista” (Bark 2004: 64). El relato transcurre en un tiempo histórico real de unos siete años: se abre con el pronunciamiento de Villacampa en 1886 y la epidemia de cólera que hubo a la sazón, como símbolos de la situación nacional. Se cierra con la muerte del anarquista Angelillo en 1897. Estos son los detonantes que empiezan a agitar las conciencias de las juventudes, desengañadas ante el estado del Republicanismo español y ante el sistema de la Restauración.

Tras el nuevo fracaso republicano, asimilado a las sublevaciones que se habían organizado a lo largo del siglo XIX, Bark pensaba que cualquier esperanza revolucionaria estaba agotada. Su misión y la de su protagonista, Erico Ehrenfels, consistieron en la difusión de las nuevas ideas internacionales con las que renovar y actualizar el republicanismo, educando a las masas y orientando su protesta social desde un reformismo social, humanitario y pacifista. Por ello, concedió gran importancia a la exposición de ideas y al comentario de los sucesos sociopolíticos que animaron su activismo político en torno a la Agrupación-Democrática Social -luego conocida como Germinal. En este entramado histórico fidedigno, poblado de personajes históricamente reales, Bark se oculta tras el clásico narrador omnisciente e intenta penetrar en el alma de Erico incorporando las distintas modalidades de los discursos autobiográficos, de modo que las confesiones, las memorias y la autoficción se entrecruzan en este relato de corte clásico.

Bark carecía de la suficiente originalidad artística. Su apasionado carácter tuvo que influir en el tono exaltado tanto en las escenas de asunto familiar y amoroso, como en las de lucha y propaganda política, en Madrid, en París o en Cartagena. No por nada en *La invisible* adoptó como intertexto la ópera *Rigoletto* de Giuseppe Verdi. Con ella Bark creó una trama secundaria, la de la familia del anarquista Teobaldo Nieva, víctima de un cacique lugareño de Cartagena. La hija de Nieva no sería otra que la compañera de Alejandro Sawa. La acción secundaria se organiza, por lo tanto, de manera triangular: al célebre Teobaldo —anciano de la simbólica montaña, sabio y abnegado luchador a quien abandonó su mujer llevándose a su hija Consuelo hacía muchos años— y Alejandro Sawa, quien vivía amancebado con Consuelo sin que éste llegase a relacionarla con el célebre jefe anarquista. La intriga sentimental y dramática se va entrecruzando con las ideas sociopolíticas y sociológicas hasta el desenlace, un trágico encuentro de todos los miembros de la familia Nieva.

Los numerosos discursos, obras literarias, artículos periodísticos y debates que Ernesto Bark reproduce y cita, intercalándolos con rigurosa fidelidad en la intriga de *La invisible*, enriquecen el calado de este fresco de los sectores rebeldes de la sociedad de la época. Al hilo de los acontecimientos y encuentros, tan pronto el narrador desvela la zozobra del protagonista, abunda la exposición de ideas, de ideologías, de filosofías y de estéticas.

Erico Ehrenfels, *alter ego* de Bark, se sentía insatisfecho al principio de la novela, por haber concentrado las actividades de su vida a las ineludibles necesidades crematísticas de su familia. Cuando ya era padre de tres hijos, se preguntaba qué contenido debía tener su vida, si “ya había cumplido su misión y tenía que contentarse en ser un átomo modesto de la masa anónima” (Bark 2024: 65). La huera cotidianeidad le había distanciado de sus aspiraciones y de sus ideales sociales. Sin embargo, Teobaldo Nieva -que acababa de perder a su hijo en unos altercados- logró convencerlo para que volviese a la lucha, pese a las contrariedades y querellas que sus campañas podían generar en su matrimonio.

Teobaldo Nieva encarnaba el papel del nuevo Moisés moderno, el del nietzscheano superhombre que alcanzó la verdad al ascender a la montaña, e incluso, el de un “extraño Diógenes” que “se burlaba de todo, incluso de su anarquía” (Bark 2004: 79). Con la sabiduría que aportan la edad y experiencia, incitaba al joven a la acción y al mesianismo:

Créame, joven, esta propaganda individual es la que ha hecho invencible nuestra Internacional. Imitemos a los discípulos de Jesús, que dirigían su propaganda hacia los ricos y poderosos, y hoy son los ricos los de la riqueza de talento y los poderosos los directores de la política a quienes obedecen los reyes y emperadores (Bark 2024:73).

Así nació esta invisible madrileña, homónima de la de Bakunin, que desarrollarían aquellos jóvenes rebeldes y bohemios en España. Sus adversarios eran fundamentalmente dos, como recordaba el narrador omnisciente: la ignorancia y el clericalismo. Más allá del contexto español, ese activismo invisible en favor de la humanidad del porvenir implicaba el cambio de las “antiguas creencias por una Nueva Fe” (Bark 2024: 106) por una especie de totalidad ideal “llámese Dios, Naturaleza, Espíritu”, para satisfacer “el eterno anhelo del corazón humano hacia algo infinito” (Bark 2024: 106). En suma, *La invisible* aspiraba al establecimiento de un nuevo orden filosófico-metafísico para una sociedad justa, solidaria, democrática y altruista, que forzosamente tenía que empezar por la acción, orientada a la instrucción y a la educación. Por rechazar las arrasadoras revoluciones, la huelga se afirmaba en este contexto como la mejor estrategia para la reforma social (Thion Soriano 1998 y 2023).

Tras la presentación del contexto en Madrid y la exposición de las ideas preliminares que justifican con verosimilitud las decisiones y los comportamientos de los personajes, Bark nos traslada con una breve elipsis a otros momentos claves de su novelada autoficción. 1890 fue un año importante en la vida real del revolucionario Erico y en ella centró a partir de entonces buena parte de *La invisible*: como agitador de las masas obreras junto con Ricardo Yesares, Isidoro López Lapuya, Ricardo Fuente, y como cofundador de la Agrupación Demócrata-Social, de su Partido Republicano-Socialista; después del Grupo Germinal y de sus tribunas, *La Democracia Social* y la revista *Germinal*, entre 1890 y 1903 (Pérez de la Dehesa 1970, Thion 2021, 2022 y 2023). Estos recogían el marbete del homónimo partido alemán y del anarquismo humanista de Proudhon. “¡Luchar, siempre luchar!, desde la tribuna popular del *meeting* o desde los escaños rojos del Parlamento, desde el libro y desde el periódico” (Bark 2024: 77). Teobaldo Nieva arengaba a los participantes en las reuniones del Casino anarquista en 1887, al que asistieron también nuestros protagonistas, a crear un frente de oposición. Por ello, Bark se demora en la fundación de la revista *Germinal*, en la organización de la huelga de la construcción y de la manifestación de 1º de mayo, actos que lo llevarían a la cárcel y al exilio.

En París, Bark reanudó sus relaciones con los nihilistas rusos exiliados en París, tal y como rememoraba Isidoro López Lapuya (2001), con algunas anécdotas bastante cercanas a las que aparecen en *La invisible*. Por estos episodios retrospectivos asoma la nostalgia del antiguo activista antizarista ante lo que fue su agitada y arriesgada vida de juventud, con sus evocaciones y encuentros con diversos nihilistas. En estas páginas queda constancia del amor que sentía Bark por su país de origen al que nunca pudo volver pese a sus renovadas esperanzas. A la figura de Alejandro Sawa le concedió en estos capítulos especial atención, en parte por

sus relaciones con Consuelo, la hija de Teobaldo, en quien descubrió Erico gran parecido. En este clímax de la acción secundaria y con la anagnórisis en esta tragedia familiar, la intriga se precipita con el retorno a España de nuestros principales personajes. Erico había llegado a la conclusión, escuchando la célebre aria de *Rigoletto* que cantaba Consuelo, de que el mismo perverso y déspota Conde de Muranda había sido a la vez amante y concubino de Consuelo y de su madre, y se propuso resolver el enigma. A partir de entonces se acelera el desenlace de la novela.

El feminismo de Erico, ya presente desde el inicio de la novela con las tertulias que organizaba para formar a su esposa, adquieren mayor peso gracias a las mujeres de la acción secundaria. Los percances vividos por la familia de Teobaldo le sirven de marco para censurar la infantilización de la mujer, con el fin de hacerla dependiente, sumisa e ignorante, como era el caso de Consuelo y de la mayoría de las españolas: “¡Bendita sea su ignorancia! Antes de instruir las debemos libertarlas y dignificarlas. ¡Y aún nos extrañamos que busquen la dicha que nosotros no le damos en placeres místicos que les brinda la Iglesia!” (Bark 2024: 172). Para Bark la mujer era un agente esencial para la modernización de España, y el feminismo, otra de las corrientes internacionales que quiso desarrollar. Asociado a él, aparece el anticlericalismo, tema que *La invisible* introduce abiertamente a merced a la visita de Erico a Bartolomé Gabarró, un exfraile que se había convertido en librepensador, y al jesuita padre Martín. El novelista denunciaba el poder del clericalismo y el despotismo de los jesuitas. La voz apasionada de Erico se afirmaba entre dialécticas con determinación:

—Vosotros embrutecéis los pueblos para esclavizarlos —dijo con reconcentrada ira—, y nosotros los arrancamos de vuestras garras; vosotros os servís de la calumnia, de la intriga, del robo, del asesinato para conseguir vuestros perversos fines; nosotros os arrojam a la faz la Ciencia y la Verdad y os vencimos bajo el sacrosanto lema del Progreso, la Fraternidad y la Libertad; contra vuestros crímenes invisibles oponemos la sublime Invisible de la luz y de la solidaridad que aplastará vuestra mentira y destruirá vuestras intrigas...) (Bark 2024: 233).

Con el Internacionalismo librepensador Bark quiso asimismo contribuir a derrocar las tradicionales fronteras religiosas.

Una vez resuelta la acción secundaria, el novelista centra sus últimos capítulos en torno la situación en España entre 1895 y 1897: el ambiente bélico, el problema de Montjuich, el terrorismo anarquista, el atentado contra Cánovas y la ejecución de Angiolillo como ya se ha indicado, todos ellos enjuiciados y difundidos desde la revista *Germinal*.

Desde el punto de vista literario, *La invisible* da cuenta del empeño que puso Bark en erigir a su amigo Alejandro Sawa en el máximo representante del Naturalismo social. Este prometeo escritor fue la esperanza de la Gente Nueva (Ramos 1974, Thion 2014b), antes de

que Dicenta manifestase “su poder avasallador” (Bark 2024: 91), sobre todo tras el estreno de su drama *Juan José*. Con él había conseguido el joven dramaturgo “la victoria del naturalismo en el teatro que en vano quería conseguir Sawa en la novela cuando “coqueteaba con el anarquismo” (Bark 2024: 91). Ahora bien, siguiendo aquellos criterios de la época, Alejandro Sawa poseía una exuberante fantasía- observaba Bark —por ser un “descendiente directo de los árabes, en cuya sangre hervía la ardiente sensualidad de los hijos del desierto, suavizada algo por el refinamiento artístico de la civilización latina” (Bark 2024: 63-64). Por ello, le reprochaba su amigo su inconstancia y su falta de voluntad:

en lugar de trabajar para llenar las lagunas de sus conocimientos, se perdió en la vagancia y perdió poco a poco la capacidad de hacer nada grande. La fantasía de la juventud, las osadías de la inexperiencia que le habían proporcionado sus juveniles éxitos, desaparecieron y dejaron un literato manqué, pretencioso, vacío y pedante (Bark 2024: 201).

Erico intentó en vano animar a su amigo para que trabajase y se sumase a su labor por los desheredados. Nunca lo consiguió, a decir del narrador, porque “la vanidad presumida hasta lo ridículo de estos grandes genios ignorados hacía estrellar todos los intentos” (Bark 2024: 202). Censuraba asimismo sus poses y sus comportamientos, “sus extravagancias, sus románticas melenas, su perro y su pipa y hasta su artístico desaliño en el vestir, y sus deudas y orgías bohemias” (Bark 2024: 90) y sus finales orientaciones simbolistas que lo alejaron de la literatura comprometida con la lucha social.

La novela se cierra con una escena dramática en la que el narrador sucintamente esboza el suicidio —diríamos hoy asistido— de Teobaldo, quien aspiraba a morir “feliz sin dolores”, “cuando yo lo crea a propósito y con la sonrisa en los labios” [...] ¿Por qué no ayudar un poco a la obra de la Naturaleza? ¿No debe servirnos la ciencia para ser dichosos?”. (Bark 2024: 365-366). Alcanzar el estado de nirvana y aceptar *Il bel morir* entroncaba con las filosofías idealistas y críticas de la época. El referente autobiográfico de Alejandro Sawa, en quién se inspiró para esta escena, quedó inmortalizado a través de este desenlace con el tema de la eutanasia, todavía hoy de actualidad.

La estética de *La invisible* es de corte realista, imprescindible para sus fines proselitistas y docentes. Bark combina estilos y perspectivas para educar al pueblo a través de la sensibilidad y estimular la asimilación de ideas y de valores. Estos quedan ennoblecidos, al igual que los personajes que las divulgan, de modo que los personajes principales y secundarios —a excepción de Alejandro Sawa— resultan, en su mayoría, modélicos y ejemplares, y, por lo tanto, altruísticamente embellecidos.

Novelando su propia existencia, Bark demostraba que el ideal y la rebelión, la sociología y la metodología positivista son complementarios e indisolubles ante la realidad. Ahora bien, si estéticamente intentaba aprehenderla de manera objetiva y racional, el idealismo filosófico del novelista propagandista le sirvió, por una parte, para ponerla en tela de juicio, y por otra, para superarla despertando profundas emociones con las grandes ideas y la belleza. Ambas tendencias confluyen en la construcción de los pilares básicos del relato, tanto por su estructura de composición como su organización discursiva. Ambos articulan autobiografía y pensamiento político-social, estudio científico y libre expresión del ideal, observación e introspección psicológica de los personajes al servicio de la reforma de la sociedad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BARK, Ernesto (2005): *Los vencidos* (1891), Dolores Thion Soriano-Mollá, ed. Alicante: Instituto de Cultura Juan Gil-Albert. <<https://www.cervantesvirtual.com/obra/los-vencidos/>>.
- (2024): *La invi sible* (1907). Sevilla: Renacimiento.
- FERNÁNDEZ ALMAGRO, Melchor (1968): *Historia política de la España contemporánea, 1897-1902*. Madrid: Alianza Editorial.
- PÉREZ DE LA DEHESA, Rafael (1970): *El grupo Germinal, una clave del 98*. Madrid: Ed. Taurus.
- RAMOS GASCÓN, Antonio (1974): “La revista *Germinal* y los planteamientos estéticos de la Gente nueva”, en Rafael Abellán, *La crisis de fin de siglo, ideología y literatura*. Madrid: Castalia, pp. 125-142.
- ROMERO TOBAR, Leonardo (1977): “La novela regeneracionista en la última década del siglo”, *Estudios sobre la novela española del siglo XIX*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 133-209.
- THION SORIANO-MOLLÁ, Dolores (1998): *Ernesto Bark, un propagandista de la Modernidad*, Alicante, Instituto de cultura Juan Gil-Albert, 1998. <<https://www.cervantesvirtual.com/obra/ernesto-bark--un-propagandista-de-la-modernidad-1858-1924/>>.
- (2014a): “El grupo Germinal, ideología y estéticas”, Urrutia, Jorge y Thion, Dolores (eds.), *De esclavo a servidor. Literatura y sociedad (1825-1930)*. Madrid: Biblioteca Nueva, pp. 13-31.
- (2014b): “La revista *Germinal*, crisol de estéticas”, *Anales de Literatura Española*, 26, 2014, pp. 499-519.
- (2021): “La revista *Germinal*, de la crítica al cuento”, Bénédicte de Buron-Brun y Dolores Thion Soriano-Mollá (eds.), *Hojas Pirenaicas*. Dijon: Orbis Tertius, pp. 95-116.
- (2022): “La Agrupación democrática-social o la bohemia comprometida”, Elisabeth Delrue (ed.), *Representaciones literarias de las minorías en la narrativa de la Edad de Plata*. Dijon: Orbis Tertius, pp. 13-33.
- (2023): “Socialismo y cristianismo primitivo: *La Democracia Social y Germinal*”, *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, pp. 331-361.